



Semana de Acción de las Iglesias por los Alimentos – octubre de 2019
“La promesa de abundancia de Dios”
Basado en Lucas 14:15-24 - El gran banquete



Los alimentos desempeñan un papel central en las historias y enseñanzas de nuestra fe. Los alimentos adquieren una dimensión tanto física como espiritual, por ejemplo, en el compartir alrededor de la mesa o en la fracción del pan en la mesa del Señor. Entrelazado a través de las historias de nuestra fe, el abundante amor de Dios se expresa a través de acciones de hospitalidad, en las que los alimentos se comparten con extraños, las escasas provisiones se multiplican milagrosamente, el agua se transforma en celebración, se construyen relaciones transformadoras en torno a las comidas, se concede el perdón, y se visualiza la promesa de la unidad eterna en el amor de Dios. Por su gran amor por nosotros, Dios ha provisto más que suficiente para que toda la humanidad florezca y prospere.

La realidad persistente del hambre, la malnutrición y las injusticias alimentarias en todo el mundo, sin embargo, significa que muchos de los hijos de Dios todavía no han conocido de primera mano ni física ni espiritualmente las bendiciones del abundante amor de Dios por ellos. Las causas profundas de esto son complejas, histórica, política y culturalmente. Sin embargo, como creyentes en el abundante amor, la rectitud y la justicia de Dios para todos, tenemos el mandato de trabajar incansablemente para anunciar el reino de Dios aquí, en la tierra.

**Estos materiales se proporcionan para la Semana de Acción de las Iglesias por los Alimentos, para apoyar el compromiso de la comunidad religiosa ecuménica en los ministerios de justicia alimentaria, equidad, sostenibilidad, y mitigación del hambre y la pobreza en todo el mundo. Los materiales de este año se*

proporcionan como fruto de la colaboración entre el Consejo Metodista Mundial¹ y la Alianza Ecu­ménica de Acción Mundial del Consejo Mundial de Iglesias.

“La promesa de abundancia de Dios”

Reflexiones diarias

Estudio bíblico, Lucas 14:15-24

Al oír esto, uno de los que estaban sentados juntos a la mesa le dijo a Jesús: “¡Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios” Pero Jesús le dijo: “Un hombre hizo un gran banquete e invitó a muchos. A la hora del banquete envió a su siervo para decir a los invitados: ‘Vengan, porque ya está preparado’. Pero todos a una comenzaron a disculparse. El primero dijo: ‘He comprado un campo y necesito salir para verlo; te ruego que me disculpes’. El otro dijo: ‘He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos. Te ruego que me disculpes’. El otro dijo: ‘Acabo de casarme y por tanto no puedo ir’. Cuando volvió el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces se enojó el dueño de la casa y dijo a su siervo: ‘Ve pronto a las plazas y a las calles de la ciudad y trae acá a los pobres, a los mancos, a los ciegos y a los cojos’. Luego dijo el siervo: ‘Señor, se ha hecho lo que mandaste, y aún queda lugar’. El señor dijo al siervo: ‘Ve por los caminos y por los callejones, y exígeles que entren para que mi casa se llene. Pues les digo que ninguno de aquellos hombres que fueron invitados gustará de mi banquete’”.

Temas de reflexión diaria

Día 1: “La promesa de abundancia de Dios”

“¡Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios!” (v. 15)
por Prof. Dimitra Koukoura (Grecia)

Día 2: Se hace la invitación: “ya está preparado”

“Envío a su siervo para decir a los invitados: ‘Vengan, porque ya está preparado’”. (v. 17)
por Lissa Belle Ramos Brown (Filipinas)

Día 3: Poner nuestras prioridades en orden: “sin disculpas”

“Pero todos a una comenzaron a disculparse” (v. 18a)
por el Rev. Steve Hickle – Rise Against Hunger (EE.UU./global)

Día 4: No dejar a nadie fuera: “incluir a las personas de los márgenes”

Entonces se enojó el dueño de la casa y dijo a su siervo: “Ve pronto a las plazas y a las calles de la ciudad y trae acá a los pobres, a los mancos, a los ciegos y a los cojos”. (v. 21b)
por Claudia Santizo Gramajo (Guatemala)

Día 5: Practicar una hospitalidad radical: “aún queda lugar”

Luego dijo el siervo: ‘Señor, se ha hecho lo que mandaste, y aún queda lugar’.....” (v. 22)
por Annie Solís-Escalante (Perú)

Día 6: Construir relaciones compartiendo la mesa: “una casa llena”

“...exígeles que entren para que mi casa se llene”. (v. 23)
por el Rev. Luke Edwards (Carolina del Norte, EE.UU.)

¹ El Consejo Metodista Mundial está compuesto por 80 iglesias metodistas, wesleyanas y otras iglesias unidas y en vías de unión relacionadas que representan a más de 80 millones de miembros en 138 países. Involucra, empodera y sirve a las iglesias miembros alentando la unidad en el testimonio, facilitando la misión en el mundo y fomentando las actividades ecuménicas e interreligiosas. www.worldmethodistcouncil.org

Día 7: Asumir la responsabilidad: “¿Estamos dispuestos?... ¿estoy dispuesto/a?...”

La advertencia del dueño de la casa es la siguiente: “*Pues les digo que ninguno de aquellos hombres que fueron invitados gustará de mi banquete*”. (v. 24)

por John Nday (Mozambique)

Colaboradores de este proyecto

Ensayos reflexivos proporcionados por:

Prof. Dimitra Koukoura (Grecia)

Dimitra Koukoura es profesora a tiempo completo en la Escuela de Teología de la Universidad Aristóteles de Tesalónica. Es miembro del Patriarcado Ecuménico (Iglesia ortodoxa bizantina) y miembro del Comité Central del Consejo Mundial de Iglesias.

Lissa Belle Ramos Brown (Filipinas)

Lissa Belle Ramos Brown trabaja como coordinadora del programa de adolescentes y adultos jóvenes de la Iglesia Evangélica Metodista en las Islas Filipinas. Es presidenta del Comité de adolescentes y adultos jóvenes del Consejo Metodista Mundial, vicepresidenta de la juventud del Consejo Nacional de Iglesias de Filipinas y secretaria general del Consejo Ecuménico de la Juventud. También se desempeñó como representante de la juventud en el Consistorio de ancianos de la Iglesia Evangélica Metodista en las Islas Filipinas (IEMELIF) y ha desempeñado varios roles en los grupos de la Iglesia Evangélica Metodista en las Islas Filipinas a nivel local y de distrito.

Rev. Steve Hickle (EE.UU./global)

El Rev. Hickle es presidente de WesleyMen - World Fellowship of Methodist and Uniting Church Men (Federación Mundial de Hombres Metodistas y de la Iglesia Unida), y miembro del clero de la Conferencia de la Iglesia Metodista Unida de Carolina del Norte. Rise Against Hunger (anteriormente Stop Hunger Now) es el socio de WesleyMen para el empaquetado de comidas (FastPrayGive.org).

Claudia Santizo Gramajo (Guatemala)

Claudia Santizo Gramajo presta servicio como líder laica y miembro de la Iglesia Metodista Primitiva en Guatemala.

Annie Solís-Escalante (Perú)

Annie Solís-Escalante trabaja como coordinadora nacional de salud en la Iglesia Metodista del Perú. Actualmente es presidenta de la Asociación Femenina Metodista del distrito Lima Callao. Cuenta con una formación en salud comunitaria y nutrición.

Rev. Luke Edwards (Carolina del Norte, EE.UU.)

El Rev. Luke Edwards es el director asociado del servicio de Desarrollo de la Iglesia en la Western North Carolina Conference of the United Methodist Church (Conferencia del Oeste de Carolina del Norte de la Iglesia Metodista Unida). También es formador de Fresh Expressions EE.UU., que forma parte de un movimiento internacional para cultivar nuevas expresiones de iglesias que son tanto innovadoras como contextuales, con el objetivo de llegar a aquellos que no son miembros de ninguna iglesia (freshexpressions.org).

John Nday (Mozambique)

John Nday es coordinador agrícola de la Misión Cambine en la Conferencia Anual del Sur de Mozambique. Originario de la República Democrática del Congo, John es misionero de la Junta General de Ministerios Globales de la Iglesia Metodista Unida. Su esposa, Florence Kaying, es también una misionera en servicio que trabaja como enfermera especializada en maternidad y salud infantil en el Hospital Cambine.

Introducción de apertura:

Obispa Rosemarie Wenner (Alemania)

La obispa Wenner es actualmente secretaria del Consejo Metodista Mundial en Ginebra. En 2005, se convirtió en la primera mujer elegida al Episcopado Metodista Unido fuera de los Estados Unidos.

Antes de su servicio como obispa de la Conferencia Central de Alemania, se desempeñó como pastora y superintendente de distrito en toda Alemania.

Preguntas para una reflexión más profunda y contexto adicional:

Rev. Judith Bors Davis (Ginebra, Suiza/EE.UU.)

La Rev. Bors Davis trabaja con el Consejo Metodista Mundial en Ginebra (Suiza), y es coordinadora de este proyecto de colaboración entre el CMM y el Consejo Mundial de Iglesias. Actualmente, reside en Ginebra con su esposo, Tom Davis, que trabaja en World Vision International como director del departamento mundial de salud y nutrición. La Rev. Bors Davis es miembro del clero de la Conferencia del Oeste de Carolina del Norte de la Iglesia Metodista Unida.

Recursos litúrgicos de apoyo proporcionados por:

Rev. Dra. Amelia Koh-Butler

La Rev. Dra. Amelia Koh-Butler trabaja como capellana interreligiosa en la Western Sydney University, Iglesia Unida de Australia, y es la directora de culto y liturgia del Consejo Metodista Mundial.

Rev. Terry MacArthur

El Rev. Terry MacArthur trabaja como ministro de música y director de coro en la Iglesia Evangélica Luterana de Ginebra, y anteriormente, trabajó como consultor de culto para el Consejo Mundial de Iglesias. Es miembro jubilado del clero de la Conferencia Anual de Michigan de la Iglesia Metodista Unida.

Apoyo adicional proporcionado por:

Joy Eva Bohol

Joy Eva Bohol es misionera en la Junta General de Ministerios Globales de la Iglesia Metodista Unida y trabaja como responsable del programa para la participación de la juventud del Consejo Mundial de Iglesias, con sede en Ginebra (Suiza).

Rev. Kyeong-Ah “Kay” Woo

La Rev. Woo es misionera de la Junta General de Ministerios Globales de la Iglesia Metodista Unida y trabaja como coordinadora del programa de Misión Mundial y Evangelización (CMME) del Consejo Mundial de Iglesias, con sede en Ginebra (Suiza).

Rev. Dr. Jin Yang Kim

El Rev. Kim es misionero de la Junta General de Ministerios Globales de la Iglesia Metodista Unida, y trabaja como coordinador del programa del Consejo Mundial de Iglesias para el diálogo y la construcción de la paz en la Península de Corea, con sede en Ginebra (Suiza).

Introducción

“Nos regocijamos en cada señal del reino de Dios: ...en la abundancia de los dones de Dios que se nos han confiado para que todos tengan suficiente; en todo uso responsable de los recursos de la tierra”.

Esto es parte de la Afirmación Social adoptada por el Consejo Metodista Mundial durante su reunión en Nairobi (Kenia) en 1986. La familia de los miembros del Consejo Metodista Mundial y los asociados ecuménicos trabajaron en la preparación de estos materiales para la Semana de Acción de las Iglesias por los Alimentos de 2019. Invitamos a los cristianos de todas las denominaciones y tradiciones a regocijarse y dar gracias por los dones de Dios, y a pensar en maneras de compartirlos, para que todos tengan suficiente.

Una fuente de inspiración para la celebración y la reflexión es la parábola de Jesús del gran banquete (Lucas 14, 15-24). La imagen del banquete hace referencia a la abundancia, el compañerismo, la alegría y la esperanza. En su historia en Lucas 14, Jesús nos provoca para que reflexionemos sobre la cuestión de quién participará en la fiesta de la vida y quién no. Todos están invitados. “Todos” incluye a todos aquellos a los que normalmente no se les pide que se sienten en una mesa con comida y vino deliciosos. En cambio, algunos de los que se esperaba que se sentaran a la mesa no están presentes. Sus propios asuntos los mantienen ocupados; no les queda tiempo para celebrar con los demás y compartir los dones de Dios. ¿Qué hay de nosotros? ¿Nos regocijamos en los signos del reino de Dios: los dones del trigo, las verduras y las frutas, así como los dones del compañerismo, la unión, la creatividad y el cuidado de los demás y de la madre tierra? ¿Establecemos las prioridades para trabajar por la justicia en la distribución de los dones de Dios?

Con el fin de estimular la imaginación sobre cómo celebrar y participar en la Semana de Acción de las Iglesias por los Alimentos, hemos preparado una liturgia para un servicio de culto. Siéntanse libres de utilizar partes de ella o la liturgia completa. Les invitamos a celebrar la Santa Cena, si es apropiado y posible (o, por lo menos, a tomar un poco de pan y fruta). La Santa Cena es un anticipo del banquete celestial, y nos nutre para nuestro viaje, al tiempo que aprendemos a ser buenos administradores de los abundantes dones de Dios.

En la tradición metodista unida, oramos en la liturgia para la Santa Cena: *“Por tu Espíritu, haznos uno con Cristo, uno con cada uno de nosotros, y uno en el ministerio a todo el mundo, hasta que Cristo venga en victoria final y celebremos en su banquete celestial.”*² ¿Qué significa estar “en el ministerio a todo el mundo” con respecto a los alimentos para todos?

Varias personas de distintos continentes acordaron escribir breves reflexiones relacionadas con partes de la historia bíblica de Lucas 14, 15-24. Sus reflexiones ofrecen una idea de las diferentes formas en que comprendemos la abundancia, la seguridad alimentaria, una nutrición sana y un proceso justo de compartir los recursos terrenales. En el mundo occidental, las personas, muchas veces, no saben que viven a expensas de las personas del Sur global. Incluso pasan por alto a los que pasan hambre en sus propios vecindarios. Pero también hay historias que contar sobre la hospitalidad hacia los extraños y sobre las iniciativas para luchar contra el hambre. Las numerosas islas de Filipinas constituyen un suelo rico, pero mucha gente se muere de hambre y anhela justicia, y no solo caridad. En Perú, las mujeres se tomaron en serio la invitación de la Semana de Acción de las Iglesias por los Alimentos. Se reunieron para aprender juntas a elaborar comidas saludables con pocos recursos. En Mozambique, la gente tiene dificultades para producir alimentos debido a las difíciles condiciones y a los desastres

²Service of Word and Table I, Libro de culto de la Iglesia Metodista Unida, disponible en línea en: [“https://www.umcdiscipleship.org/resources/a-service-of-word-and-table-i-and-introductions-to-the-other-forms”](https://www.umcdiscipleship.org/resources/a-service-of-word-and-table-i-and-introductions-to-the-other-forms).

naturales. Sin embargo, hay maneras de descubrir más de las riquezas ocultas de la naturaleza para el bien de los que viven en la pobreza.

“Hay muchas maneras de celebrar la vida, de dar gracias por los abundantes dones de Dios y de incluir en la mesa a todos los hijos de Dios”, escribe la obispa Rosemarie Wenner en la introducción. “Las piezas litúrgicas, así como los ejemplos e ideas compartidos en estos materiales, ampliarán sus horizontes y estimularán su imaginación para rendir culto a Dios a través de la oración, la alabanza, la meditación y la acción”, añade.

Obispa Rosemarie Wenner

Abundancia: la gracia infinita de Dios

Nuestro Dios es un Dios de abundancia. Las Escrituras rebosan de imágenes que ilustran la extraordinaria abundancia del amor de Dios por nosotros, por el mundo y por toda la creación.

Al principio de la creación, Dios creó el mundo con todos sus vastos recursos y con todas las criaturas vivientes. Cuando todos fueron creados, Dios los declaró buenos. Como la humanidad fue creada a imagen y semejanza de Dios, Dios la bendijo con el llamado a crecer y multiplicarse. Cada semilla, cada planta, cada fuente de alimento fue provista en abundancia, para asegurar nuestra prosperidad. Dentro del Jardín del Edén, Dios crea un paraíso rico y fructífero, donde la humanidad y la creación florecerán juntas en abundancia y alegría. Esta promesa de vida abundante para todos es posible a través del uso creativo y la administración fiel de los recursos que Dios provee.

Mientras el pueblo de Israel deambulaba por el desierto, Dios ofreció provisión diaria de alimento con maná, pan del cielo y agua de la roca. Esto no da lugar al acaparamiento, pues la provisión del día era suficiente, y todos tenían suficiente, y así aprendían a confiar en el Señor. La propia Tierra Prometida era “una tierra que mana leche y miel”. Estaba llena de todo lo que se necesitaba para que el pueblo de Dios prosperase.

La apreciada historia del encuentro del profeta Elías con la viuda en Sarepta (1 Reyes 17) apunta a la abundante provisión de Dios revelada durante un tiempo de gran crisis. Como la viuda pobre y vulnerable actuó con fe, su botella de aceite no se vació, y pudo mantenerse a sí misma, a su hijo, y darle hospitalidad al profeta Elías.

Hay muchos casos en las Escrituras donde la gracia y el favor de Dios son simbolizados por la abundancia de buen vino.³ Las palabras de los salmistas, que han ofrecido consuelo al pueblo de Dios a lo largo de los siglos, incluyen imágenes de la abundancia de Dios como éstas: “*Prueben y vean que el Señor es bueno*” y “*Preparas la mesa delante de mí en presencia de mis adversarios. Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando*”.⁴

Es muy revelador que el primer milagro registrado de Jesús en el Evangelio de San Juan fue convertir el agua en vino en las bodas de Caná. Fue un despliegue espléndido del amor de Dios derramado,

³Los profetas del Antiguo Testamento usaban a menudo esta imagen del buen vino como signo del favor de Dios, de la esperanza y de la alegría desbordante. Por ejemplo: Isaías 25:6: “*Sobre este monte, el Señor de los Ejércitos hará a todos los pueblos un banquete de manjares, un banquete de vinos añejos, manjares suculentos y refinados vinos añejos.*”

Joel 2:24: “*Las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino nuevo y de aceite*”.

Amós 9:13-14 - “*He aquí que vienen días, dice el Señor, cuando el que ara alcanzará al que siega y el que pisa las uvas al que lleva la semilla; las montañas gotearán vino nuevo y todas las colinas se derretirán. Pues restauraré de la cautividad a mi pueblo Israel, y ellos edificarán las ciudades desoladas y las habitarán. Plantarán viñas y beberán del vino de ellas; plantarán huertos y comerán de sus frutos*”.

⁴Salmo 34:8 y Salmo 23:5

poniendo así el telón de fondo para otros milagros venideros... sanar a los enfermos, alimentar a los hambrientos, transformar vidas, resucitar la vida de la muerte... Cada milagro, cada enseñanza, cada acto de Jesús se haría en el contexto del amor y la gracia de Dios que están abundantemente presentes y se ofrecen a todos.

Como cristianos, nos unimos en torno a la mesa de la Cena del Señor, un sacramento que celebra la abundancia del amor de Cristo, expresado en la fracción del pan y el compartir la copa. Recordamos lo que Cristo ha hecho por nosotros, y celebramos la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte. Al participar en los elementos, damos la bienvenida a la presencia del Señor y nos sostenemos espiritualmente. También miramos hacia el futuro con esperanza, mientras Dios nos da un anticipo del banquete celestial, en anticipación del reino de Dios que finalmente se realizará.

Es la intención de Dios que todos tengan vida en abundancia; no solo supervivencia, sino prosperidad. Jesús declaró, *“Yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia”* (Juan 10:10). Dios se preocupa por todos los aspectos de nuestras vidas y, por eso, esta abundancia se refiere tanto a la prosperidad material como a la espiritual.

Por ahora, estamos en medio de la tensión entre la naturaleza de “ya”, pero “todavía no” del reino de Dios. Al pronunciar el Padre Nuestro, pedimos que Dios “nos dé hoy nuestro pan de cada día”, y afirmamos con confianza: “tuyo es el reino, el poder y la gloria, por todos los siglos”.

En los últimos treinta años, se ha logrado un progreso real en la reducción de la prevalencia de la desnutrición en muchos lugares del mundo, gracias al compromiso y al trabajo eficaz de organizaciones, iglesias, comunidades y líderes de todo el mundo. Sin embargo, queda mucho por hacer para garantizar que todas las personas tengan acceso a alimentos sanos y sostenibles y a oportunidades para prosperar verdaderamente. Alcanzar esa meta sería un verdadero signo de la abundancia del reino de Dios realizado aquí, en la tierra.

Los factores que contribuyen a la persistencia de las disparidades son, en efecto, complejos. Alentamos a todas nuestras iglesias a que adquieran conocimientos sobre las cuestiones relacionadas con el hambre en nuestros propios países y comunidades. A continuación, se proporcionan recursos adicionales.

En palabras del teólogo y autor Henri Nouwen, “El reino de Dios es un lugar de abundancia donde cada acto generoso desborda sus límites originales y se convierte en parte de la gracia infinita de Dios actuando en el mundo”.⁵

Ofrecemos una acción de gracias por todos aquellos que son ejemplos vivos de la generosidad desbordante y la gracia infinita del reino de Dios, que se ofrece a aquellos que están hambrientos, son vulnerables y son víctimas de la injusticia. Que Dios nos fortalezca a cada uno de nosotros al escuchar el llamado de Cristo de “incluir a las personas de los márgenes”, para que todos puedan festejar el gran banquete del Señor.

Rev. Judith Bors Davis

⁵ Nouwen, Henri J. M. (2011). *A Spirituality of Fundraising (Una espiritualidad de la recaudación de fondos)*, Upper Room Books.

Enlaces a recursos adicionales

[El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo - SOFI 2019](#)

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)

[“El Derecho a la Alimentación Adecuada” - Hoja Informativa No. 34](#)

Derechos Humanos de las Naciones Unidas - Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos

[“Los Diez Mandamientos de los Alimentos”](#)

Consejo Mundial de Iglesias

[“5 Datos sobre el hambre en el mundo que debe conocer”](#)

World Vision

[“Hunger notes”](#)

World Hunger Education Service

[Ministerios Globales y Comité Metodista Unido de Auxilio \(UMCOR\)](#)

Iglesia Metodista Unida

[Programa sobre el hambre de la Iglesia presbiteriana](#)

[Federación Luterana Mundial - Medios de vida sostenibles en un clima cambiante](#)

[Pan para el Mundo](#)

[Brot für die Welt \(Pan para el Mundo\)](#)

[All We Can- Fondo Metodista de Ayuda y Desarrollo](#)

Iglesia Metodista (Reino Unido)

[Estadísticas del hambre en los Estados Unidos: Feeding America](#)

FeedingAmerica.org

[El hambre en el Reino Unido: “La fe en los bancos de alimentos”](#)

Recurso de Joint Public Issues Team - Equipo conjunto de cuestiones de actualidad (*Unión Bautista de Gran Bretaña, Iglesia de Escocia, Iglesia Metodista, e Iglesia Reformada Unida*)

Día 1: “la promesa de abundancia de Dios”

“¡Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios!” (v. 15)

La naturaleza nos ofrece todo lo necesario para que nosotros, nuestras familias y nuestras comunidades podamos llevar una vida abundante y plena. Esta afirmación proviene de la sabiduría común de todos los pueblos de la Tierra. Y también es válida para todos los recursos naturales, el aire, el agua y la flora y la fauna, que nutren y sostienen a toda la humanidad y a la creación.

Sin embargo, la abundancia como promesa de Dios aún no es una realidad para todos; más bien, las sociedades presentan una disparidad, desigualdad e injusticia tremendas. La cultura del consumo, la mercantilización de la creación, la destrucción del medio ambiente que conduce a la extinción de varias especies, y la explotación sin sentido de los recursos naturales contribuyen al cambio climático y, en consecuencia, son una amenaza para la supervivencia de la humanidad y la integridad de la creación. Nuestra arrogancia y nuestra avaricia, casi siempre en beneficio de los poderosos y los ricos, han cometido injusticias y han explotado incesantemente a los débiles y los marginados.

Al dar por sentada la abundancia de la creación de Dios, nuestra avaricia y nuestra infravaloración irracional de la naturaleza nos han traído consecuencias desastrosas, como los peligrosos efectos del cambio climático y la injusticia económica; sequías, tormentas y crecidas más frecuentes; migraciones precipitadas por el cambio climático y las dificultades económicas que afrontan los pequeños agricultores y las granjas familiares. La espada de doble filo de la malnutrición se cierne sobre la sociedad: los niños sufren retraso del crecimiento y emaciación, mientras que muchos otros son obesos. El consumo excesivo de alimentos y bebidas ultrarrefinados y envasados en medio del hambre, la inanición y la inseguridad alimentaria; la falta de acceso a alimentos nutritivos para las personas más vulnerables, ¡mientras un tercio de todos los alimentos del mundo se tira a la basura!

Este fenómeno proviene de las injusticias cometidas en beneficio de los poderosos y en detrimento de los débiles. Los privilegiados explotan a los marginados, sus recursos hídricos y pesqueros, sus cultivos y su producción, para que los ricos se sobrealimenten y paguen poco a cambio. De esta manera, la Amazonía y otros bosques tropicales están siendo arrasados, desplazando y destrozando a las comunidades indígenas que los habitan, para criar ganado, cultivar, despojar a las tierras de sus minerales y explotar los recursos hídricos, y así colmar el apetito insaciable de nuestra cultura consumista. Los ricos, que controlan la economía mundial, financian programas meramente simbólicos e ineficaces para mejorar la agricultura o para excavar pozos de agua potable, sin premura ni generosidad algunas. Tampoco nos preocupamos demasiado por formar a las personas en las escuelas técnicas agrícolas. La lucha por los alimentos y por el agua en medio de la abundancia, la desigualdad y la injusticia, destruyen la cohesión social y precipitan la violencia, los conflictos y la inseguridad.

Y hay una trágica realidad más: en el hemisferio norte, se gastan enormes cantidades de dinero para eliminar la grasa y la obesidad de los sobredimensionados cuerpos humanos, y hay una gran prevalencia de enfermedades mortales debidas al excesivo consumo de alimentos, mientras que, en el Sur Global, la gente muere a una edad temprana por falta de nutrientes y alimentos.

Dios nos regaló los alimentos, que varían de un lugar a otro y contienen todos los nutrientes necesarios para el desarrollo del organismo humano y de sus funciones psicoespirituales. Es más, Dios nos regaló el “pan de vida”, Dios descendió de los cielos para alimentar a los seres

humanos y darles la vida eterna (Jn 6: 33-35, 48). Aquellos que creen en Jesucristo y se han convertido en miembros de su cuerpo a través del bautismo (Gl 3:27) y permanentemente renuevan esa condición a través de la comunión de su cuerpo y de su sangre vivificantes, tienen una responsabilidad en la sociedad humana. Su ethos y la forma de hacer frente a los graves problemas que amenazan a las sociedades humanas dan testimonio de su verdadera fe en Dios (Mt 5:16), quien ha ofrecido todo en abundancia en el tiempo presente y en el final de los tiempos (Lc 14:15).

Ello implica por tanto una lucha por la justicia alimentaria. Una lucha por la justicia para los países que producen y exportan alimentos y reciben a cambio una compensación injusta. Una lucha por el consumo económico de los alimentos y del agua en los países ricos. Una lucha por la distribución justa de los alimentos y por la promoción de una agricultura agroecológica que preserve la naturaleza y la biodiversidad. En la tradición ortodoxa, el ayuno, que se prescribe en varios períodos del año litúrgico y dos veces cada semana del año, tiene ese significado más profundo: la abstención de la gula, la codicia y la sobresaturación, que son las causas profundas de estos problemas contra los que debemos luchar.

El mensaje en cuanto al uso de los bienes es claro. Cristo nos exhorta a compartirlos. “El que tiene dos túnicas dé al que no tiene” (Lc 3:11). El hombre rico debe tener en cuenta al pobre Lázaro, que se está muriendo de hambre en la puerta de su casa (Lc 16:20), y todos debemos cuidar a los hambrientos y sedientos, a los más pequeños de entre nosotros, con quienes el Señor se identifica (Mt 25: 31-46). Debemos cuidarlos ofreciendo desde nuestra abundancia o desde nuestra escasez, porque esa es exactamente la premisa que determinará nuestra participación en la inagotable cena eucarística de su reino. Es una verdad bíblica que al compartir tus talentos/bienes, estos se duplican; mientras que cuando los ocultas para ti mismo, los pierdes.

Esa forma de vida presupone salir de uno mismo y del propio egoísmo para salir al encuentro de los hambrientos, los desnudos, los sin techo o los sin patria que están en nuestras calles; las víctimas de la crisis económica, los marginados, los débiles, los refugiados, los perseguidos. Son múltiples las formas de ayudarlos. Las define el amor, el interés, el respeto por su dignidad y nuestra determinación de seguir a Cristo emprendiendo su mismo camino, siendo justos y amando y cuidando a la humanidad y la creación.

Prof. Dra. Dimitra Koukoura

Preguntas para la reflexión

El Señor ha provisto en abundancia todo lo que necesitamos. Sin embargo, en todo el mundo, persiste tal desequilibrio entre disponibilidad y consumo de alimentos, que el 26,4 por ciento de la población mundial, aproximadamente dos mil millones de personas, viven en una inseguridad alimentaria entre moderada y grave.

En mi propio contexto local:

- ¿Quiénes son los que luchan por tener acceso a alimentos nutritivos?
- ¿Cómo contribuyo yo a las desigualdades que existen?
- ¿Cómo puedo defender una distribución más justa y una mayor disponibilidad de alimentos para mis prójimos?

Día 2: se hace la invitación: “ya está preparado...”

“Un hombre hizo un gran banquete e invitó a muchos.... ‘Vengan, porque ya está preparado’”

Cuando un país tropical tiene un suelo rico que está rodeado de grandes masas de agua, la mayoría de la gente piensa que debe tener recursos en abundancia; que debe haber una inmensa selección de cultivos, como cereales, vegetales y frutas, y peces u otras criaturas marinas comestibles que deberían ser suficientes para alimentar a todos. De hecho, los recursos pueden ser suficientes y sostenibles, a pesar de la creciente población del país. Sin embargo, basta con dar un solo paseo por las calles, para ver a personas hambrientas a diestro y siniestro. Los agricultores y los pescadores no tienen lo suficiente para comer. Muchos niños están desnutridos.

Las riquezas son muchas. Pero, ¿por qué nunca es suficiente? Tenemos un Dios generoso que ofrece su exuberante abundancia a todos. La abundancia es tal, que el creador nos dice que no nos preocupemos por lo que comemos, bebemos o vestimos. Dios dice que las personas tienen más valor que esas cosas. Lamentablemente, no todos piensan que cada persona es tan valiosa como el resto. Por lo que, no preocuparse se ha convertido en otro lujo, ya que la mayoría de la población lucha por sobrevivir cada día, lo que hace que viva preguntándose si las cosas mejorarán al día siguiente. Si bien, hay un pequeño porcentaje de personas que no se preocupan porque no necesitan hacerlo, la mayoría de quienes están en las clases más bajas no se preocupan por el día siguiente, no porque su futuro esté asegurado, sino simplemente porque no pueden. Cuando ni siquiera están seguros de si sobrevivirán ese día, no tienen ni el tiempo ni la energía extra para preocuparse por el día siguiente.

En realidad, hay un gran desequilibrio en la distribución que las personas hacen de lo que Dios provee. Los más pobres de los pobres luchan a diario por la supervivencia. La mayoría ni siquiera puede imaginar una vida mejor para sí misma y sus familias, pues el ⁶ciclo del “*isang kahig isang tuka*” consume sus mentes y su tiempo, además de ocuparse con las tareas diarias y cuidar de sus hijos o hermanos. Y aquellos que intentan cambiar el *statu quo* y reclamar cambios justos a menudo son amenazados, atacados o silenciados. Quienes están en las clases medias van desde los que apenas sobreviven hasta los que viven cómodamente. La mayoría está ocupada con la vida y tiene la opción de preocuparse o no. Mientras que algunos sí caminan junto a los pobres, muchos de los que tienen el poder de la información y de ser muchos optan por ser más cuidadosos y seguir con sus vidas. Quienes están en las clases más altas pueden no conocer las situaciones que están más allá del alcance de su vista. O quizás algunos sí las conocen, pero puede resultarles difícil renunciar a una vida con la que la mayoría de la población solo puede soñar. Hay algunas personas con poder, riqueza e influencia, pero se ha vuelto extremadamente difícil lograr una unidad que sea beneficiosa para el interés y el bienestar de todos.

La invitación que hace Dios va más allá del estatus social y económico. La caridad puede durar varios días, pero la justicia social puede durar toda la vida. Eso implica que el sistema social dinámico actual exige...soluciones más audaces y sostenibles. Los problemas que tenemos hoy son una consecuencia persistente de nuestra larga y compleja historia, durante la cual se ha permitido que se agraven las injusticias. Puede que las soluciones provisionales

⁶ Vivir “al día” es vivir una existencia en la que uno tiene apenas dinero o recursos suficientes para cubrir el coste de los alimentos de un solo día.

proporcionen un alivio inmediato, pero abordar las causas profundas y luchar por la justicia colectivamente conducirá a una paz y una seguridad más duraderas. Dios nos está llamando a todos a hacer lo que nos corresponde. Tenemos diferentes roles que desempeñar en este mundo multifacético, pero los esfuerzos que hacemos deben contribuir a un futuro mejor. Tenemos que darnos cuenta de que los verdaderos enemigos son la apatía y la codicia, y que nosotros, como servidores de Dios, debemos ser aliados firmes. Más que darle a alguien pescado, se trata de enseñarle a pescar, y además, hacer nuestra parte en los esfuerzos para garantizar que haya agua suficiente, limpia y rica en peces que todos puedan compartir.

Lissa Belle Ramos Brown

Preguntas para la reflexión

Jesús habla de un hombre que está preparando un gran banquete al que todos están invitados. Aquí, en la versión de San Lucas de esta parábola, la atención se centra en la vastedad de la gracia de Dios, que se extiende más allá de los límites que creamos. Dios no valora a las personas en función de su condición social, casta, género, educación o cualquier otra barrera creada por los humanos. Basándonos en esta parábola, queda claro que las abundantes provisiones de alimentos y recursos sostenibles de Dios deberían estar disponibles para todos.

Sin embargo, como señala el autor de hoy, existen grandes disparidades dentro de nuestra comunidad mundial. Entre aquellos que viven en entornos ricos en recursos, muchos desconocen las causas fundamentales del hambre y la pobreza que afectan a todo el mundo, o no están motivados para hacer esfuerzos que generen cambios. ¿Cómo puedo inspirar a mi propia comunidad religiosa para que participe más activamente en los ministerios que velan por que aquellos que realmente pasan hambre tengan lo suficiente para comer?

Día 3: poner nuestras prioridades en orden: “sin disculpas”

“Pero todos a una comenzaron a disculparse” (v. 18)

¡No hay excusas!

¡Un momento! Sin duda habrá leído el pasaje del Evangelio. Le invito a que lo lea una vez más y a que escuche nuevamente el inicio del pasaje: *Cuando uno de los invitados a la cena escuchó los comentarios de Jesús, le dijo a Jesús: “Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios”*. (RVA-2015). ¿Sobre qué comentó Jesús? Sobre la “etiqueta en un banquete”. Les ofreció una cruda alternativa:

“...cuando hagas banquete, llama a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos.. Y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden retribuir pero te será recompensado en la resurrección de los justos”. (Lucas 14: 13-14. RVA-2015).

Me parece interesante que Jesús, usando “bienaventurado”, evocara para ese oyente otra fórmula de “bienaventurado” (o “dichoso aquel”), tal vez una forma más antigua, que afortunadamente compartió. En mi humilde opinión, lo que hizo aquel invitado fue cambiar de tema. Eso es lo que hacemos cuando estamos incómodos, ¿verdad? Después de todo, Jesús, ¿quieres que invitemos a gente pobre y deshecha, sin posibilidad de que nos devuelvan la invitación?

Como maestro sin par que era, Jesús aprovechó ese momento para contar otra historia que decía así: Un hombre hizo un gran (¡gran!) banquete e invitó a muchos (¡muchos!). Como era costumbre, cuando todo estaba preparado, se mandaba a los siervos (RVA-2015) a avisar a todo el mundo. Pero todos a una comenzaron a disculparse. Eran excusas bastante buenas, como debe ser: un recién casado atento, una prueba de conducción de cinco yuntas de bueyes que aguardaba, un trato inmobiliario recién cerrado. Incluso dijeron, “ruego que me disculpes”, lo que debería haber servido para algo.

¡Pero no fueron excusados! El anfitrión estaba profundamente ofendido, un sentimiento marcado por la ira. En su enojo, envió a su siervo a invitar a... (¡espera un momento!) aquellos que había nombrado Jesús *poco antes* en la lección sobre la etiqueta en un banquete: *Ve pronto a las plazas y a las calles de la ciudad y trae acá a los pobres, a los mancos, a los ciegos y a los cojos*. Lo hicieron, y aún quedaba lugar para más invitados. *Ve por los caminos y por los callejones, y exígeles a que entren para que mi casa se llene*. ¿Podría ser que este “señor” supiera exactamente dónde se podía encontrar a los pobres, lisiados, ciegos y cojos? *Ve por los caminos* (¿allí donde mendigan?) *y por los callejones* (¿allí donde se les mantiene escondidos?). El que hizo la invitación lo deja claro: ninguno de aquellos hombres que fueron invitados gustará de mi banquete.

¡Jesús! Eso suena bastante duro. Para saber las razones más profundas por las que los primeros invitados rechazaron, tendremos que hacer un ejercicio de imaginación. ¿El anfitrión no era de su agrado? ¿Daba malas fiestas? ¿Tenía su menú mala reputación? Nos acercamos más al texto si decimos que el anfitrión cometió el primer error de invitar a personas bastante parecidas a él. Sin duda dispone de los medios para organizar una gran fiesta, y las personas en su lista de invitados se casan (¡eso supone gastos!), compran bueyes (¡diez!), y cierran tratos para comprar tierras (¡bienes inmuebles, amigos!), y cosas así. Pero ¿no *acaba de decir* Jesús que invitemos a quienes *no pueden* retribuirnos? El anfitrión, a pesar de su enojo, sigue ese precepto evangélico.

Quizás, como él, también nosotros nos fijamos primero en aquellos que son como nosotros, aquellos que viven en nuestras órbitas, y que no nos exigen salir de nuestras zonas de confort. Tal vez, como él, estamos dispuestos a organizar una fiesta que sea bastante buena, incluso cuando podríamos organizar una “fiesta” para todo el reino. Tal vez, como le pasó a él con su lista de invitados, hacer una fiesta que incluya a todo el reino, y una invitación dirigida a todos, nos parece algo opcional. ¿Cuándo aceptaremos esa invitación como un mandato?

En mi larga carrera como pastor, acabar con el hambre en el mundo se ha convertido en mi vocación. El texto nos invita a pensar en esos ochocientos diez millones de personas que pasan hambre. Una de cada nueve de nuestras hermanas y hermanos. El pasaje bíblico decía que era una cena “grande”. ¿Qué pasa si Dios nos pide que invitemos a ochocientos diez millones de personas a cenar, a esas mismas que *no pueden retribuirnos*? Cada día veinte mil personas mueren por causas evitables relacionadas con el hambre. Busque la forma de acoger en su propia comunidad y denominación a aquellos que no pueden recompensarle. ¡Que sea una cena para todo el reino! En nombre de WesleyMen, del Consejo Metodista Mundial, les invito a unirse a esa mesa como anfitriones. Para comenzar, visite FastPrayGive.org.

Rev. Steven A. Hickle

Preguntas para la reflexión

El banquete ya estaba preparado, la comida lista y servida para ser disfrutada. Sin embargo, quienes habían sido invitados rechazaron la invitación y se excusaron. Por lo que se perdieron la bendición del regalo que se les había ofrecido.

Es muy fácil para nosotros poner excusas para no responder como Jesús desea que hagamos. Podemos justificar nuestras excusas, considerarlas razonables. Quizás “vamos sobre seguro” y limitamos nuestros esfuerzos para ayudar a los demás de manera que ello no nos obligue a abandonar nuestra zona de confort. O, tal vez, pensamos a muy pequeña escala, como sugiere el escritor de hoy. ¿Qué excusas tenemos (tengo) que dejar de lado para que la abundancia de Dios se dé a conocer a todos?

Día 4: no dejar a nadie fuera: “incluir a las personas de los márgenes”

“Entonces el dueño de la casa [dijo], ‘ve pronto a las plazas y a las calles de la ciudad y trae acá a los pobres, a los mancos, a los ciegos y a los cojos’”.

“por tu luz podemos ver la luz”

“Bienaventurado el que come pan en el reino de Dios”. ¿Cuántas personas anhelan que se cumpla esta promesa, mientras esperan el gran día en que comerán pan del reino de Dios? Para aquellas hermanas y hermanos que viven en condiciones precarias y en la pobreza, seguramente su anhelo de dejar atrás las luchas del hambre es tan grande, porque no siempre tienen los medios para procurarse una comida. *“Porque tuve hambre, y no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber”.* (Mateo 25:42)

En la realidad de la pobreza y la escasez que nos rodea, ¿cuántas veces hemos ignorado a los hambrientos, los sedientos, los marginados, los enfermos, los desnudos o los encarcelados? No podemos seguir viviendo con los ojos vendados, dejando que nuestros vecinos mueran de hambre, sin ver en nuestros hermanas y hermanos necesitados el reflejo de Jesús, y permitiendo que la ambición de riqueza y abundancia nos impida compartir como lo hizo Jesús.

Personalmente, al compartir dentro de la comunidad cristiana, he tenido la oportunidad de aportar comida, oración y esperanza, y de ver sonrisas que alivian el alma, sonrisas que nos hacen saber que más que recibir comida, están recibiendo consuelo. Más bien, se les hace saber que no están solos. Esto me advierte de hasta qué punto se puede avivar la fe a través de la oración, independientemente del color, la raza o la cultura.

Los numerosos abrazos que he recibido de niños sin zapatos me han hecho sentirme más feliz y más agradecida por las bendiciones que Dios ha puesto en mi vida. Es extraordinario ver a Jesús reflejado en la inocencia de esos niños, que se acercan corriendo cuando ven una bolsa de comida. En una ocasión, llevaba comida a una familia y me sentía afligida y triste. Cuando recibieron la comida, una niña, con los ojos brillantes, dijo con alegría: “¡Sí, mami, hoy vamos a comer una comida deliciosa!”. Ese mismo día, en una casa aparentemente abandonada, nadie abría la puerta, pero una niña me aseguró que una anciana vivía allí sola. Seguí tocando hasta que me abrió. Le ofrecí la bolsa de comida y una oración, y ella me ofreció lo único que tenía a cambio, que era un abrazo. No tengo palabras para expresar la sensación de impotencia que sentí como ser humano en ese momento.

He vivido esas experiencias y emociones en los tres últimos años, trabajando con el “Ministerio de arroz y frijoles” en Costa Rica, caminando bajo la lluvia o bajo el sol, cargando bolsas de comida, para que las familias recibieran bolsas de esperanza y amor, y recordaran que no están solas.

En el Evangelio de San Mateo (capítulo 25), encontramos El juicio de las naciones, que alude al momento en que todos estaremos reunidos y luego apartados los unos de los otros (versículo 32). Algunos heredarán el reino que se preparó desde el principio, pues dice: *“De cierto les digo que todo lo que no hicieron por uno de estos más pequeños, tampoco por mí lo hicieron”.*

Estamos listos para no ser indiferentes a nuestro prójimo, al recordar las palabras “me lo hicieron a mí”. Estamos dispuestos a asumir el desafío de abandonar la comodidad en la que estamos acostumbrados a vivir. Estamos preparados para que comience la peregrinación, llevando a los marginados al gran banquete, para que puedan no solo saciar su hambre física, sino que también llenen su espíritu de esperanza, al ver que no están solos. No sabemos en qué se puede convertir un plato de comida. “Llenemos la casa”, dice el Señor.

Recordemos lo que el salmista David nos cuenta sobre el amor misericordioso de Dios: *¡cuán preciosa es, oh Dios, tu bondad! Por eso los hijos del hombre se refugian bajo la sombra de tus alas. Se sacian de la abundancia de tu casa; les das a beber del torrente de tus delicias. Ciertamente contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz*”. (Sal 36: 7-9).

Claudia Santizo Gramajo

Preguntas para la reflexión

A medida que avanza el relato del gran banquete, el señor ordena a sus siervos que salgan a las calles e inviten a la cena a quienes normalmente están excluidos de tales festividades: los marginados y los vulnerables. Es un mensaje poderoso sobre el amor de Dios que los incluye a todos. En el reino de Dios, todos están invitados; todos tienen suficiente y nadie está excluido.

La autora de hoy habla con gratitud del fortalecimiento de su propia fe a través de la experiencia de llevar comida y esperanza a los más vulnerables de su comunidad. ¿Te sientes identificado con su experiencia? Muchas personas que se hayan ido de misiones darán testimonio de una experiencia similar de sentirse profundamente bendecidos por aquellos a quienes brindan ayuda. ¿Qué nos dice esto sobre la relación entre abundancia y gratitud?

Día 5: practicar una hospitalidad radical: “aún queda lugar”

“Señor, dijo el sirviente, se ha hecho lo que mandaste, y aún queda lugar...”

Disponer de acceso a alimentos adecuados, seguros y nutritivos y no pasar hambre es un derecho humano universal de todas las personas. Las mujeres embarazadas, las madres y los niños merecen especial asistencia y protección.⁷ Este derecho básico ha sido declarado a través de la Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, y afirmado por gobiernos y organizaciones de todo el mundo. En Perú, la Ley General de Salud afirma este derecho y tiene como objetivo proporcionar asistencia nutricional y alimentaria a las personas más vulnerables.

A lo largo de la década de 1980, el pueblo peruano hizo frente a graves crisis económicas que crearon serias dificultades a muchas familias e intensificaron los problemas preexistentes del hambre y la pobreza. En aquel periodo, surgieron las cocinas comunitarias locales para ayudar a las madres a preparar comida para sus familias con los recursos limitados de que disponían. Con el tiempo, esas cocinas comunitarias, dirigidas por mujeres, se convirtieron en una red social nacional.

La desnutrición y la pobreza siguen siendo problemas muy reales en el Perú. Casi el 50% de los niños menores de cinco años tiene anemia, mientras que uno de cada cuatro de ellos no alcanza la altura ideal para su edad. Por un lado, hay muchas personas vulnerables que comen simplemente para “llenarse el estómago”.

No obstante, por otro lado, el Perú es un país rico en recursos: hay una gran biodiversidad de productos agrícolas (frutas, legumbres, tubérculos, granos andinos, y muchos productos más), pesca, aves y ganado. Una explosión culinaria desarrolló en muchas personas una debilidad por los alimentos grasos e hipercalóricos, lo que llevó al aumento de las dietas poco saludables, así como a un mayor riesgo de enfermedades cardiovasculares, cáncer, diabetes y enfermedades respiratorias crónicas.

La Iglesia Metodista de José Olaya, ubicada en el distrito de Ventanilla, en la provincia del Callao, ha creado el Ministerio de las “iglesias saludables” con su cocina comunitaria local, con el fin de ofrecer capacitación y promover estilos de vida holísticos y saludables como una forma de difundir la Buena Nueva del Evangelio. Nuestro objetivo era ayudar a preparar comidas más nutritivas utilizando alimentos locales, como la quinoa, un grano andino muy versátil. El principal reto era hacer frente a los platos tradicionales, que tienen preferencia por los alimentos ricos en almidón y carecen de frutas y verduras. Al servirnos del mercado local de alimentos más cercano, pudimos ayudar a las mujeres a encontrar alimentos nutritivos y de temporada que pudieran formar parte de la dieta de sus familias. Luego, planificamos las comidas basando las recetas en nuestra cocina peruana para que el cambio fuera factible.

Gracias a los esfuerzos de este ministerio, las mujeres han aprendido a valorar la calidad y la disponibilidad de los productos cultivados en el Perú, y a usarlos en nuestras recetas

⁷ Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. El documento del ACNUDH (1999) - Observación general 12, afirma que *“El derecho a la alimentación adecuada se ejerce cuando todo hombre, mujer o niño, ya sea sólo o en común con otros, tiene acceso físico y económico, en todo momento, a la alimentación adecuada o a medios para obtenerla”*.

tradicionales sin alterar el sabor de las comidas o afectar negativamente el presupuesto familiar.

Uno de los resultados de esta labor fue que pudimos organizar una actividad de Ubuntu⁸, el octubre pasado, durante la Semana de Acción de las Iglesias por los Alimentos de 2018. Ese día de cocina fue posible gracias a la combinación de oración, motivación y esfuerzo de las muchas mujeres que trabajaron juntas para organizar el evento. Como mujeres de diferentes orígenes y diversos recursos, preparamos una comida deliciosa y nutritiva para ochenta personas ese día. Nuestro objetivo fue preparar un menú utilizando alimentos locales, cocinados de una manera nutritiva y saludable, y que además fueran baratos y deliciosos. Este evento no solo demostró que una cocina comunitaria autosuficiente puede desempeñar un papel importante en el desarrollo general de toda su comunidad, sino que además dio un ejemplo real de cómo la iglesia puede ayudar a los más necesitados, aquellos que tienen dificultades para alimentar a sus familias. De esta manera, pudimos compartir el amor de Cristo en acción, invitando a los más necesitados a sentarse a la mesa.

La hospitalidad radical puede desafiar las tradiciones para crear o consolidar ministerios capaces de ayudar a la comunidad de nuevas formas. También acoge a las personas y las invita a compartir sus propios dones creativos. Al incluir a todos y estar abiertos a sus innovaciones, soluciones y recursos culinarios locales, hacemos ‘más lugar’ para nuestras hermanas y hermanos. De esta manera, se construyen nuevas relaciones a la vez que se satisfacen necesidades y se dignifica a todos, velando por que tengan su lugar en la mesa.

Annie Solis-Escalante

Preguntas para la reflexión

“*Aún queda lugar*”. En el reino de Dios, hay lugar en la mesa para todos. No hay escasez, porque la abundancia de Dios es más que suficiente y no deja a nadie fuera.

Hay quienes afirman que el hambre en todo el mundo es el resultado de la falta de alimentos suficientes, cuando en realidad, el mundo produce más que suficientes alimentos para alimentar a toda su población. El problema radica en el acceso a los alimentos sanos y sostenibles. [[*haga clic aquí*](#)⁹ para obtener más información sobre los factores que interfieren en el acceso a los alimentos]. En los países en desarrollo, e incluso en los países industrializados, existen disparidades que dificultan el acceso a una alimentación saludable. El autor de hoy aborda una forma en que la iglesia está brindando hospitalidad y construyendo relaciones para el bienestar de la comunidad y su desarrollo a largo plazo. En los ministerios del hambre de su iglesia, ¿cómo se construyen las relaciones para que duren en el largo plazo?

⁸Ubuntu Journeys es una iniciativa que brinda a las Mujeres Metodistas Unidas la oportunidad de prestar un servicio misionero de corto plazo, interactuando con el mundo a través de asociados misioneros, descubriendo nuevas formas de trabajar juntos, apoyándose mutuamente y creciendo espiritualmente. Ese día de elaboración de platos, hubo visitantes de los Estados Unidos y de varias partes del Perú que participaron en las actividades. Muchos de los participantes de la comunidad local eran de familias de muy bajos ingresos.

⁹“Folleto informativo sobre el derecho a una alimentación adecuada” (Naciones Unidas, ACNUDH, 1999)

Día 6: construir relaciones compartiendo la mesa: una casa llena

“...exígeles a que entren para que mi casa se llene...”

Una casa llena

Iba conduciendo mi vieja Honda Odyssey. La furgoneta iba llena de amigos que se estaban alojando en el refugio local para personas sin hogar. Entonces Ron, un individuo particularmente bullicioso y a menudo desvergonzado, le preguntó a James: “¿Tienes cigarrillos?”

“No, vete a pescar”, le respondió James. Las carcajadas de todos duraron el resto del camino hasta mi casa.

Llegamos a una casa llena de vida. Se escuchaba a la gente presentándose y toda la planta baja olía a jamón con miel. Mi esposa, que estaba embarazada, estaba haciendo los últimos preparativos para nuestra cena de Pascua. Pusimos nuestra mesa y trajimos una mesa plegable de la iglesia para que cupiésemos todos. Éramos un grupo ecléctico: personas sin hogar compartían mesa con estudiantes universitarios y antiguos altos cargos de la junta. Sin embargo, en torno a la mesa, todos eran iguales, todos estaban hambrientos y deseando servirse un segundo trozo de pastel.

La iglesia en torno a la mesa

La Iglesia de King Street nació de las comidas compartidas. Cuando mi amiga Elizabeth y yo empezamos a plantearnos de qué forma podíamos crear una iglesia para quienes no tienen interés en la iglesia, pensamos en lo famosas que eran las comidas compartidas que se organizan en lo que los residentes de Boone llaman “Hippy Hill” (la colina de los hippies). ¿Y si organizamos nuestras propias comidas compartidas, invitamos a nuestros amigos y a quienes estén interesados en la fe pero no en la iglesia, y vemos qué pasa?

Unos meses y una docena de guisos más tarde, una mañana la conversación en torno a la mesa del desayuno dio un giro y empezamos a hablar de la fe. Se prolongó durante una hora. Todos contaron sus experiencias con Dios y sus frustraciones en sus interacciones con la iglesia. Al final, una joven preguntó: “¿podemos hacer esto de nuevo la semana que viene?”

Fueron esas comidas las que unieron a nuestros amigos, y la conversación y la comunidad que se crearon en torno a aquella mesa nos acercaron a todos a Cristo y forjaron amistades que durarán toda la vida. Incluso tres de los jóvenes que venían se hicieron el mismo tatuaje. Al menos esos tatuajes durarán toda la vida.

En la fila del bufé

Todos los lunes por la noche de los últimos cuatro años, he cenado en el refugio local para personas sin hogar, antes de dirigir una sesión de estudio bíblico para los residentes. Cada semana recorría la fila del bufé donde los voluntarios iban sirviendo la comida. Estoy bastante seguro de que la mitad de las señoras de la iglesia de Boone piensan que no tengo hogar.

Uno de esos lunes me ha quedado especialmente grabado en la memoria. Iba avanzando por la línea y dando las gracias a cada persona que me servía algo en la bandeja. Una voluntaria

se volvió hacia otra y dijo: “Vaya, ¡qué educado es!”. Fue como si para ella la pared invisible que divide el espacio entre los que tienen y los que no tienen fuera insonorizada.

Muchas iglesias están tan cerca de la mesa de Cristo, pero se quedan atrapadas detrás de las bandejas del bufé. La iglesia está llamada no solo a alimentar a los hambrientos, sino a comer junto a ellos. Cuando la mesa está puesta y todos se sientan, las etiquetas desaparecen y se crean vínculos. Esa es la belleza de la mesa de Cristo.

El banquete del reino venidero

Cuando la iglesia se reúne alrededor de la mesa, vemos un atisbo del reino venidero. Quizás fue eso lo que llevó al líder religioso en San Lucas 15 a proclamar: “Bienaventurado el que coma pan en el Reino de Dios”. Pero la imaginación de Jesús va más allá de una comida compartida por la élite religiosa, y proyecta la imagen de un gran banquete lleno de personas de todas las clases sociales. El anfitrión da las instrucciones: “exígeles a que entren para que mi casa se llene”.

La cena de la boda del reino venidero no será un bufé, será una gran mesa rebosante de comidas y bebidas exquisitas. Personas de todas las naciones y orígenes se reirán juntas y pasarán las fuentes de comida a su vecino, tal vez a alguien que les sorprenda ver allí.

Señales de la resurrección

Después de nuestra cena de Pascua pasamos a la sala de estar para ver una breve grabación. En ella, el padre Juan Hernández Pico, amigo de Óscar Romero, decía lo siguiente: “La amistad es el signo más importante de la resurrección”.

Aquel día, al observar las inesperadas amistades que se estaban creando, a la abundancia de alimentos que se pasaban los unos a los otros para servirse el segundo y el tercer plato, el Cristo resucitado se manifestó al partir el pan y al pasar la fuente de judías verdes.

Rev. Luke Edwards

Preguntas para la reflexión

Se crean conexiones profundas y espirituales alrededor de la mesa, cuando compartimos una comida llena de gracia con los demás. Las relaciones se construyen al partir el pan y al compartir los alimentos: las vidas se forman y se transforman. Cristo nos dio ejemplo de esto al compartir la mesa con pecadores y justos, ricos y pobres, amigos y extraños; él era a la vez invitado y anfitrión. Cuando participamos en la Cena del Señor, entendemos que Cristo mismo se revela al partir el pan.

Desde el comienzo de la historia de la iglesia, compartir fraternalmente la mesa ha sido un aspecto esencial de la hospitalidad y del acogimiento del extraño. Sin embargo, esta práctica se ha ido dejando de lado en demasiadas comunidades religiosas.

- En mi contexto local, ¿qué oportunidades se dan para de verdad compartir la mesa en comunidad con quienes no son como yo?
- Cuando pienso en los ministerios de mi propia comunidad que proporcionan alimentos y apoyo a los necesitados, ¿de qué manera se podrían profundizar las conexiones entre “el que ayuda” y “el invitado”?

Día 7: asumir la responsabilidad: “¿Estamos dispuestos?... ¿estoy dispuesto/a?...”

Esta fue la advertencia del señor de la casa: *“Pues les digo que ninguno de aquellos hombres que fueron invitados gustará de mi banquete”*.

Cuando llegó por primera vez al centro de la misión de Cambine, en Mozambique, la primera tarea que asumió el misionero John Nday fue encontrar formas de rehabilitar las infraestructuras de la granja que habían sido destruidas por un ciclón. A John le llamó la atención el marcado contraste entre su nuevo hogar y el hogar que había dejado en la República Democrática del Congo (RDC). Tal y como él mismo describió, “Mozambique es un entorno completamente diferente al de mi país, la RDC. Aquí todo tiene que ver con la misión. De todas partes a cualquier parte: desde el país con mucha lluvia y tierra fértil...a un país casi seco con mucha tierra arenosa... En general, los suelos arenosos son pobres, [y] por lo tanto, no pueden producir alimentos en abundancia. Tales eran las realidades y, por lo tanto, suponían ya un gran problema para la producción de alimentos”.

John trabaja como coordinador agrícola en la misión de Cambine, que a veces se describe como una “mezcla de asombro y cenizas”. El ciclón de 2017 no es la primera crisis que afecta a esta comunidad. La misión de Cambine¹⁰ fue prácticamente destruida durante la guerra civil mozambiqueña, que devastó las comunidades durante una década y media. Después del acuerdo de paz de 1992, los residentes de la zona que habían sido desplazados comenzaron a regresar a sus aldeas, donde se encontraron sin hogar, ni granjas, ni pertenencias. El colapso de las infraestructuras comunitarias básicas significaba que no había acceso al agua, a la atención médica o a las escuelas. Los efectos de la crisis del VIH y el SIDA agravaron la situación. Con la pobreza generalizada, han sido muchos los desafíos a lo largo de los años.

John se propuso ayudar a la comunidad a desarrollar prácticas agrícolas sostenibles que pudieran llevar a una mejor producción y acceso a los alimentos. Reconoció que un problema importante para esta comunidad era el suelo.

“Cuando miré a mi alrededor, me di cuenta de que en el área de Cambine había mucho estiércol de ganado que no se usaba; que se quemaban hierba y hojas y que había muchos árboles muertos, sobre todo cocoteros. Todas esas cosas eran recursos gratuitos. Aplicando unos pocos conocimientos agrícolas, comenzamos a hacer compost con el estiércol del ganado, las hojas y el pasto que antes se quemaban. En la actualidad la granja tiene un suelo de mejor calidad y está produciendo abundantemente”.

Muy agradecido, John describe los avances que se están produciendo ahora:

“La situación actual del proyecto agrícola de Cambine es que la granja está produciendo alimentos en abundancia para las comunidades del centro educativo de la misión de Cambine. En la granja se producen muchas variedades de verduras, yuca, arroz, maní y frijoles. También se producen huevos y carne de gallina, y se cría ganado vacuno. Antes de finales de

¹⁰ Además del programa agrícola, el centro misionero de Cambine administra un hospital/clínica, varias escuelas –donde ahora están inscritos más de 2.000 estudiantes–, un seminario teológico y un orfanato. La propiedad de Cambine fue un regalo que el jefe de un tribu hizo a los metodistas que buscaban donde ubicar su misión en 1890. Este solo puso una condición en forma de pregunta: “¿Vienen en paz?”

este año 2019 se introducirá en la granja UMC de Cambine la crianza de cerdos, cabras y peces”.

La granja empezó a ofrecer formación a la comunidad para enseñar a la gente a cultivar vegetales aplicando prácticas más sostenibles. Durante el primer año (2018), diez mujeres completaron el programa y empezaron a cultivar alimentos por su cuenta. Hoy, esta escuela de campo para agricultores está enseñando a unos doscientos cincuenta hogares a producir alimentos y mejorar el suelo con los recursos disponibles, aplicando técnicas sostenibles y que protegen el medio ambiente. Los cursos de capacitación adicionales están comenzando a centrarse en el acceso al mercado, para permitir a los agricultores vender el excedente de sus cosechas en los mercados locales, y así aumentar sus ingresos y aliviar la pobreza.

Al hacer balance de su trabajo como misionero en Cambine hasta la fecha, John comparte algunas de las lecciones que ha aprendido:

“Necesitamos valorar nuestros recursos y empezar usando lo que tenemos”.

“Hay comunidades que mueren por la falta de conocimiento. Por lo tanto, la creación de capacidad a través de la transferencia de conocimientos y de tecnologías es una herramienta fundamental para ayudar a luchar contra el hambre y la pobreza absoluta”.

“Sé un líder servidor capaz de escuchar más. Sé paciente y sé un modelo para las comunidades. Estas son cualidades importantes para ayudar a convencer a los beneficiarios, ya que no es fácil hacer que la gente cambie de opinión”.

Preguntas para la reflexión

Cuando llegamos al final de la parábola de Jesús, nos encontramos con una severa advertencia dada por el señor: *“Pues les digo que ninguno de aquellos hombres que fueron invitados gustará de mi banquete”*. La invitación se nos ha hecho a nosotros, a todos nosotros. Y el mensaje es claro: Dios invita a TODOS a recibir la abundancia de la gracia de Dios. Como trabajadores del reino de Dios, tenemos la responsabilidad de atender el llamado y compartir la abundancia que hemos recibido con los que no tienen.

En la reflexión de hoy, una comunidad cuyos recursos habían sido devastados por décadas de conflicto está descubriendo prácticas sostenibles, que conducen a la abundancia y al desarrollo. La transformación puede darse y se da, cuando los seguidores de Cristo buscan soluciones para garantizar el acceso a alimentos saludables.

Piense en su contexto local, con sus desafíos y sus recursos, y plantéese las siguientes preguntas:

- ¿Qué estoy haciendo para velar por que las personas vulnerables tengan un acceso adecuado a los alimentos?
- ¿De qué maneras estoy contribuyendo a las disparidades y desigualdades que existen?
- ¿De qué maneras puedo implicarme más en la defensa de quienes viven en la inseguridad y la vulnerabilidad alimentaria?
- ¿Cómo podemos contribuir mejor al trabajo de las agencias misioneras que están capacitando, orientando y sirviendo a comunidades locales, garantizando un acceso viable, sostenible y seguro a una alimentación saludable para todo el pueblo de Dios?